

HISTORIA - ALUMNO - SOCIEDAD

Bases para un Proyecto Curricular Activo y Participativo

*Dra. Rita Marina Alvarez de Zayas**

Resumen.

La relación Historia, Sociedad, Alumno es una relación condicional, por cuanto lo uno involucra y compromete la esencia de lo otro. En la enseñanza de la Historia no se ha definido -generalmente- la identidad curricular, contribuyendo, de esta manera, a una comprensión deformada del desarrollo sociohistórico. En este sentido, las posibilidades de la enseñanza y del aprendizaje históricos se ven afectados en los procesos de conocimiento, formación de valores, actitudes e intereses.

Palabras Claves : Historia-Sociedad-Alumno, Enseñanza, Valores.

Abstract.

The asociación History-Society-Student is a conditional relationship, because it involves and implicates the essence of each other. The teaching of History has not generally defined its curricular identity, and it has contributed to the deformed comprehension of the socio-historical development. In this sense, the possibilities of teaching and historical learning are affected in the processes of knowledge, values' development, attitudes and interests.

Key Words : History, Society, Student, Teaching, Values.

* Profesora-Investigadora . Instituto Superior Pedagógico «E.J. Varona».
La Habana. Cuba.

Una Dicotomía : La Escuela y La Vida.

El problema fundamental que tienen hoy que enfrentar las reformas educativas en Latinoamérica es el aislamiento de la escuela con respecto a la vida.

La escuela responde a los intereses oficiales, a la conservación del status quo, a las ideologías y políticas de poder.

La escuela asume las finalidades educativas determinadas por los ideólogos de la educación, la escuela utiliza libros y materiales elaborados centralmente por especialistas.

Con los altos índices de analfabetismo que subsisten hoy día en América Latina, el papel de los estados consiste, sobre todo, en hacer que la escuela reciba a la masa poblacional, como institución que formaliza la educación y vía que garantice que el individuo se incorpore al cauce regular de la sociedad y que no quede al margen, sin conocimientos, sin cultura, sin el dominio de las tecnologías necesarias para convivir civilizadamente.

Para América Latina, la situación es crítica, en tanto que hay que enfrentar la distancia entre el atraso instruccional y cultural y la falta de recursos, por una parte, y la necesidad de alcanzar, si no los ritmos, por lo menos algunos resultados del desarrollo de la tecnología y de la información universales, por la otra.

Aún en la circunstancia, de que la educación tiene que cambiar, de que ella tiene que preparar para problemas nuevos, como se nos presenta en las reformas educativas, se sigue produciendo la dicotomía entre la aspiración y los

fines que asume la escuela, y la realidad del alumno y del docente.

El cambio, la transformación para alcanzar mayor nivel de instrucción y cultura, no se da porque esto figure en los documentos programáticos. Lo válido es pensar y actuar consecuentemente frente a la idea de que el alumno, el docente y la institución escolar son los mismos que no han podido superar el atraso y para los cuales el acceso al cambio es verdaderamente complejo y dificultoso.

Para el alumno, la escuela es el lugar al cual se ven presionados a asistir por influencia familiar y/o social; la escuela es el espacio de las matemáticas, la historia, la gramática, contenidos que se quedan allí y que no le sirven para vivir cuando sale de aquella.

El alumno reconoce como su vida: su casa, la T.V. , sus juegos, el cine, los deportes, el trabajo, las calles, los amigos y familiares, y nada de esto se refleja en la escuela.

Niños , adolescentes y jóvenes perciben una desvinculación casi total entre la escuela y la vida. La escuela no es vida y su vida no contiene matemáticas, historia o gramática, ni capacitación permanente.

Esta reflexión, aunque parezca exagerada, no dista de la realidad. Investigaciones que hemos llevado a cabo, en varios países latinoamericanos, han servido de referentes a estos criterios.

Papel de la Historia en el Curriculum Escolar.

En el curriculum escolar básico, la historia ha visto reducido su peso específico, liberando tiempo para otras materias supuestamente más importantes.

En algunos planes de estudio aparece la historia incluida en las ciencias sociales, y en otros, mantiene su identidad propia; mientras que en la mayoría de ellos comprende lo relativo a la historia nacional perdiendo los contactos con la historia universal y de la región, contribuyendo a una comprensión atomizada del desarrollo socio histórico.

Bastante generalizadamente, la historia nacional tampoco se vincula con la historia local, cuando para muchos niños, sobre todo los menores, y para muchas comunidades de nuestro continente, el concepto de lo nacional resulta inaccesible y abstracto.

No obstante, estas características del contenido seleccionado para el currículum de historia, a las que se agrega la ausencia de relaciones interdisciplinarias y el poco tiempo que se le asigna, su inclusión en el sistema educativo responde a fines ambiciosos y de antemano inalcanzables.

Interiorizar los valores universales y autóctonos, autoidentificarse como miembro de la localidad y de su nación, comprometerse con el desarrollo social y con el suyo propio, son algunos de los elevadísimos fines educativos a los que debe tributar la enseñanza de la historia.

A mi modo de ver, el abismo que existe entre la situación nacional de nuestros pueblos y las metas del desarrollo universal que nos comprometen, se reproduce en otro que

se da entre las finalidades del curriculum general y el de Historia, y las posibilidades reales del alumno y del docente para alcanzarlas.

El Alumno, su Vida y la Historia.

El alumno que asiste a la escuela y que debe aprender las materias, es un sujeto y no un objeto que se manipula. Él enfrenta el aprendizaje de la historia como el de cualquier otra materia, desde sus posiciones personales: sus intereses, motivaciones, conflictos, experiencias y conocimientos anteriores, nivel cultural, económico, status social...

Un niño que ve a sus padres leer asiduamente no abordará igual el estudio de la historia que otro que carece de este ambiente culto. Un adolescente que participa de excursiones para conocer lugares históricos y visita museos, se sentirá más motivado y atraído por estudiar historia que aquellos para quienes el mundo del ocio no tiene nada que ver con la cultura.

Un joven que ha aprendido historia de memoria, sin hallarle un significado, estará en desventaja en relación con aquel que establece nexos entre los hechos pasados y presentes, o que se ha acostumbrado a pensar en el origen de los procesos y sus posibles desenvolvimientos.

¿Qué relación tiene la Historia con la vida de los alumnos?

En muchos casos ninguna. Sus juegos, entretenimientos, conversaciones, libros, no ofrecen posibilidades de conectar el pasado con el presente. Su vida, su presente, no le exige remitirse a su pasado. Nadie, ni nada que lo rodea lo hace

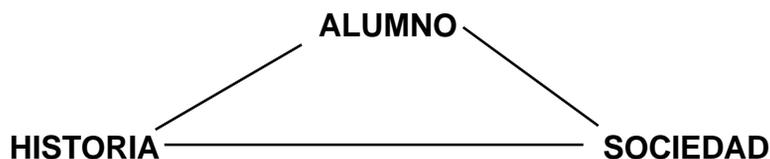
reflexionar sobre lo que sucedió y, ni con mucho, siente la necesidad de mirar hacia atrás, ni buscar raíces ni huellas en el pasado.

Hoy día existen incluso, ideas y prácticas sociales que lejos de valorizar positivamente lo antiguo, lo discrimina, ignora y hasta lo desprecia. Los objetos antiguos, las culturas anteriores, las personas ancianas encierran por si mismos el valor de lo vivido. Muy contrariamente, para muchas personas y en muchos lugares lo que no es presente significa deterioro y obsolescencia

La Historia como Materia de Interés y Utilidad para el Alumno.

La Historia puede llegar a ser una materia para el presente. Quiero decir, un contenido que el estudiante aprecie por la significación que tiene para su vida. No una materia para recordar, para hacer un discurso de homenaje, sino un contenido ligado a su actividad vital.

Esta concepción curricular de la historia se basa en el principio de la relación entre la historia, el alumno y la sociedad :



Aquí, el alumno se concibe como el actor del vínculo entre la historia (el pasado) y la sociedad (el presente).

La gestión curricular consiste en favorecer la interrelación entre esos tres elementos.

Se trata de hallar, "descubrir", los contenidos y actividades sociales que armonizan con los intereses del alumno y que teniendo relación con los hechos históricos que están más próximos a él, también conectan con los universales.

Entre el pasado y el presente se encuentra el alumno, quien puede servir de enlace y de vehículo para el desarrollo, si es conducido por una enseñanza adecuada de la historia.

La vida social ocurre a dos niveles:

- La familia.
- La colectividad social.

La Historia de y en la Familia.

En la casa que alberga la vida familiar se llevan a cabo las actividades personales: alimentación, aseo, descanso; las relaciones con la vida social: estudio, trabajo; las de ocio: lecturas, música, danza, pintura, juegos, paseos.

La naturaleza gregaria del hombre hace que la vida familiar ocurra, no sólo como vida individual, aislada, sino en el intercambio entre los miembros (la familia) , y con otros miembros de la comunidad (amigos, compañeros) .

La actividad del hombre moderno que funda su existir en el hogar y fuera de él, va dejando huellas en forma de fotografías, pinturas, música, dibujos, conversaciones,

anécdotas, vestidos, muebles, instrumentos, documentos, etc., que forman parte del tipo de vida, de los gustos, costumbres, intereses, trabajo de sus miembros y de las relaciones que han tenido con la comunidad.

En esos objetos, ideas, costumbres, gustos e intereses de la familia hay huellas de la historia, de la historia personal y familiar. La historia acumulada en la familia es muy importante para remitir al alumno al pasado, porque es un pasado próximo: el de sus abuelos, sus padres y el suyo propio. La proximidad afectiva hace cálida esta historia que se comprende y se ama con facilidad.

La labor de la escuela está en enseñar al alumno y a la familia a "rastrear", en su propio hogar el pasado, a valorar lo que en él ocurrió. Los juegos de los padres, la moda de su época juvenil, han de coincidir con los de los padres de sus compañeros de aula. Acumular esos datos, reconocer los objetos testigos de la época es hacer historia y sus efectos son muy educativos.

No es lo mismo leer cuál era la dieta alimentaria de los años treinta, que encontrar el menú de un restaurante en la gaveta del armario de la abuela; la vivencia, el comentario, enseña y educa mucho más.

La labor de la escuela consiste en educar al alumno en el sentido de que toda la familia y toda persona ha tenido su historia, por lo que todos hacemos historia y no sólo las altas figuras y personalidades.

También consiste en convencer de que algunas historias, como las de figuras patrias, inventores, artistas, etc., lo son tal por su trascendencia social, pero que ellos también forman

parte de una familia y son historias susceptibles de ser investigadas y conocidas.

Algunas de esas historias ocurrieron en la propia comunidad del alumno, tal vez en relación con la de su familia. El conocimiento de esas historias, por su veracidad es fácil de vivenciarla y, sobre todo, amplía el horizonte cultural y emocional del alumno. Sus valores rebasan ahora los de su familia, lo que contribuye a reconocerse como miembro de su comunidad. Se está en condiciones de amar y respetar a su familia, y también a otras familias coterráneas.

Es de esperar que el niño, el adolescente, se interese por lo que le rodea, porque forma parte de su mundo de emociones y afectos. Pronto en los intereses del alumno estarán los de ir al pasado, los de indagar, los de buscar, ésta es la llama de la motivación por el aprendizaje de la historia.

La Historia de y en la Comunidad.

La vida social ocurre organizada a través de actividades económicas, políticas, sociales, culturales. Esas actividades se dan en :

- Centros productivos : talleres, fábricas, fincas, industrias, empresas.
- Instituciones políticas : casa de gobierno, parlamento, ayuntamiento.
- Instituciones sociales : casa cuna, asilos de ancianos, colegios profesionales.
- Instituciones culturales : universidades, museos, teatros.
- Lugares públicos : plazas, iglesias, calles.
- Lugares geográficos : ríos, mares, montañas.

Esos lugares constituyen el contexto que sirve de marco a la vida del alumno. Cotidianamente él pasa por la plaza donde se declaró la independencia, por un árbol que se sembró en fecha patria, por una placa que le da nombre a una calle donde vivió un personaje, por el cruce de ríos donde se produjo una batalla, y por tantos otros lugares que son testigos del acontecer histórico.

Los hechos históricos dejan sus huellas que devienen fuentes de conocimiento:

- Los objetos materiales : armas, vestidos, transportes, instrumentos...
- Los objetos de la cultura espiritual : pinturas, partituras musicales...
- Documentos, cartas...
- Literatura científica, artística, ideológica...
- Restos arqueológicos.
- Medios masivos de comunicación : T.V., radio, prensa,cine...

Los lugares geográficos e inmuebles, los objetos que fueron testigos de acontecimientos históricos rodean al alumno, a su escuela, y su vida se desenvuelve entre ellos; e incluso siguen formando parte de nuevos acontecimientos que pronto también devienen historia.

Historia Alumno Sociedad (H A S).

Nuestra propuesta curricular consiste en :

- Enseñar al alumno a reconocer la historia que lo rodea, a percatarse de que la historia llega a él; que aquella ha dejado sus huellas y que convive con ellas.

- Seleccionar como contenidos curriculares, aquellos hechos y situaciones históricas que están más cerca de la vida del alumno.

Estos hechos pueden constituir un programa en si mismo, como historia local, o temas vinculados con el contenido de la historia nacional.

- Promover el protagonismo del alumno en el aprendizaje histórico mediante la búsqueda y organización de información, el trabajo con las fuentes, la reconstrucción del hecho histórico, la localización de lugares, etc.

El método de descubrimiento, sin que sea exclusivo para el aprendizaje de la historia, provoca motivación en el alumno.

Objetivos del Currículum Historia Alumno Sociedad (HAS).

El alumno pertenece al presente, pero su vida personal, familiar y social no tiene solamente un hoy, sino que también tiene un ayer.

- Formar esta conciencia es el máximo objetivo de la enseñanza de la historia: el sentido dialéctico de continuidad, de evolución, de movimiento, del hombre en sociedad. El sentido del cambio, del retroceso, del progreso, de la evolución, de la duración, son conceptos que conforman el pensamiento histórico del alumno.
- El otro gran objetivo de esta propuesta curricular es que el alumno al relacionarse con su contexto, en búsqueda del conocimiento del pasado, se vincula con el presente. Conoce su ciudad, el lugar donde vive, comparte con otras personas, se vale de los medios que le ofrecen las

instituciones sociales, y aprende a amar su comunidad, valorarla y a identificarse con ella.

**La máxima aspiración es hacer coincidir el gusto,
el placer de conocer el pasado, con su disfrute
personal y social.**

En este sentido el aprendizaje de la historia es un "pretexto" para aprender ciudadanía, conocer hechos, problemas actuales; informarse de los centros en que se desarrolla la vida productiva, política, cultural y aprender a vivirla.

No se trata de contemplar cómo se acumula la cultura en las bibliotecas y archivos, sino de utilizar esas fuentes; no se trata de conocer dónde se ofrecen conciertos, sino de asistir a ellos; no se trata de saber quien murió en ese paraje, sino pasar un día de esparcimiento físico y cultural en él, acercando su cuerpo y su espíritu al pasado aleccionador y digno de homenaje.

**El alumno no puede involucrarse en la vida social si
no hace vida social.**

Asistir un domingo a un paseo campestre, visitar una sala de exposición de arte, escuchar una charla sobre tema ecológico, lo puede acercar a su historia y su cultura. Pero, hay que aspirar a mucho más: a que realice ejercicios en el campo de deportes, que dibuje murales en las calles como miembro de la campaña contra el alcoholismo y el cigarro, como vi hacer en la ciudad de Sucre en Bolivia; que organice excursiones, que converse con personas cultas, que colecciona objetos de interés y los exponga en colectivo.

Un alumno que no ha realizado actividades colectivas, sociales, no tiene interés por ellas. Pero su incorporación paulatina, en entrevistas, visitas a museos, dibujos de posters, talla de objetos, colecciones, montaje de exposiciones, organización de festivales, escritura en periódicos, búsqueda de información para realizar trabajos, etc., va entrenándolo en el despliegue de sus intereses. Es decir, para tener intereses hay que cultivarlos. Para llegar a tener un interés en algo debe haber habido experiencias, sentido la necesidad, tener motivación.

El trabajo del docente consiste en facilitar esa experiencia, provocar esa motivación, hasta que el alumno sienta la necesidad de involucrarse.

Aprender historia ha dejado de ser un acto pasivo, contemplativo del mirar hacia el pasado, que ya no tiene remedio. Hoy día, aprender historia es involucrarse en el acontecer social, comprometerse con el presente, comprender qué sucede, cuáles son sus explicaciones y disponerse a participar en el desarrollo; al menos, si lo hacemos desde una posición crítica, humanista, desde un enfoque histórico cultural y dialéctico.

Lo esencial de la concepción curricular Historia Alumno Sociedad (H A S) es :

- Hallar los nexos genuinos entre el alumno, la historia y la sociedad.
- No forzar las situaciones de aprendizaje, pero si explotar al máximo las potencialidades educativas del material histórico y las del alumno.

- Conocer cuáles pueden ser los intereses y necesidades del alumno de acuerdo a su edad, cultura, conocimientos y experiencias previas.
- Precisar las características de la comunidad; lo que puede aportar en información histórica y cultural: fuentes, lugares, personas.
- Determinar cuáles son los hechos históricos de la comunidad y cómo se vinculan con la historia nacional y con el programa curricular.

La concepción metodológica del proyecto curricular HAS descansa en las siguientes ideas:

- Involucrar al alumno en su propio aprendizaje mediante la reconstrucción del conocimiento histórico.
- Enseñarlo a pensar históricamente, que no es precisamente mirando hacia atrás, sino activamente mirar hacia adelante.
- Enseñarlo a actuar socialmente, a comprometerse con su presente, a incorporarse en el quehacer social para el mejoramiento de su realidad.
- Enseñarle que la historia es un proceso que llevan a cabo los hombres, pero en un contexto espacio-temporal concreto y específico.

Estas ideas podrían sintetizarse de la forma siguiente:

El conocimiento de la historia ha de contribuir a que el alumno aprenda a ser un hombre de su tiempo y de su espacio, para su desarrollo personal y para el progreso social.